

Discrepancia de Género y Malestar Emocional en Varones Universitarios

Gender Discrepancy and Emotional Discomfort in University Males

Zoe S. Ángeles Arteaga ^a, Jaqueline Olvera Juanico ^b

Abstract:

Introduction: It is written about the gender discrepancy in male university students and its repercussions on the development of emotional distress. Gender discrepancy arises when a person does not perceive themselves according to the dominant gender parameters of their context, and in response, hyperstereotyping of their behavior and effects on their mental health may arise. **Method:** A descriptive, cross-sectional study with mixed methodology was carried out, using a questionnaire to measure the discrepancy and the stress it produces, and later, a semi-structured interview. The experiences of five university men who reported gender discrepancy were analyzed to obtain their perception of it, the associated emotional distress and other effects on their behavior. **Results:** The main results indicate that due to self-criticism and adverse comments about their masculinity, men experienced different feelings of discomfort, highlighting anger, sadness and fear. **Discussion and conclusion:** Gender discrepancy and the perception that men have of themselves leads them to reproduce risk behaviors of hegemonic masculinity; the feeling of not complying with these behaviors at the level of other men produces emotional distress.

Keywords:

Gender, males, university students, emotional discomfort, mental health.

Resumen:

Introducción: Se escribe a la discrepancia de género en varones universitarios y sus repercusiones en el desarrollo del malestar emocional. La discrepancia de género surge cuando una persona no se percibe conforme a los parámetros dominantes de género de su contexto, y en respuesta, pueden surgir la hiperestereotipación de su conducta y afectaciones su salud mental. **Método:** Se realizó un estudio descriptivo, transversal con metodología mixta, utilizando un cuestionario para medir la discrepancia y el estrés que produce, y posteriormente, una entrevista semi-estructurada. Se analizaron las experiencias de cinco hombres universitarios que reportaron discrepancia de género, para obtener su percepción sobre ésta, el malestar emocional asociado y otros efectos en su conducta. **Resultados:** Los principales resultados señalan, que debido a la autocrítica y los comentarios adversos sobre su masculinidad, los varones experimentaron diferentes sentimientos de malestar, destacando al enojo, la tristeza y el miedo. **Discusión y conclusión:** La discrepancia de género y la percepción que los varones tienen de sí mismos los orilla a reproducir conductas de riesgo de la masculinidad hegemónica; el sentimiento de no cumplir con estas conductas al nivel de otros varones produce malestar emocional.

Palabras Clave:

Género, varones, universitarios, malestar emocional, salud mental.

Introducción

La inclusión de la categoría de análisis género en la investigación sobre salud mental, ha permitido hacer una mejor lectura de la personalidad, los recursos personales el nivel educativo o socioeconómico de las personas estudiadas, al señalar el peso de los factores relacionados a los estereotipos de género en la incidencia de trastornos mentales según el sexo. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica en

México (Medina-Mora et al., 2003), los hombres presentan prevalencias más altas de cualquier trastorno mental que las mujeres cuando se les pregunta si alguna vez en su vida han padecido alguno de estos (30.4% hombres y 27.1% mujeres); mientras que las mujeres presentan prevalencias más elevadas (14.8% en mujeres, 12.9% en hombres) si se les pregunta por los últimos 12 meses. Los trastornos con más frecuencia entre los varones son los relacionados a uso de sustancias (abuso o dependencia al alcohol) y los trastornos de conducta (Medina-Mora et

^a Alas para Crear A.C., <https://orcid.org/0000-0002-8364-0374>, Email: zscanar@gmail.com

^b Servicios de Inclusión Integral y Derechos Humanos A.C., <https://orcid.org/0000-0002-4143-3457>, Email: jaqueline_olju@outlook.com

al., 2003). La salud mental en los varones adolescentes de la Ciudad de México, muestra que los trastornos con mayor prevalencia son las fobias, el abuso de alcohol y el trastorno disocial (Benjet et al., 2009); estos dos últimos, usualmente se relacionan con factores y expectativas de género para los hombres que están presentes desde la adolescencia.

Los hombres y “lo masculino”, ha sido poco cuestionado en el mundo académico y la sociedad en general, pues se sigue tomando a los patrones culturales arraigados como la norma o patrón “natural” para los estudios y reflexiones formales. Actualmente, se han desvelado grandes problemas de salud individual y pública que involucran a los varones y sus ideas y conductas para demostrar ser hombre, tales como: alcoholismo, abuso de sustancias ilegales, suicidios y enfermedades como el cáncer o el sida, particularmente en el continente africano; además, son los principales perpetradores de distintos tipos de violencia hacia mujeres, niñas y niños, así como de la homicida hacia otros hombres (Bonino, 2000).

La “virilidad” o “masculinidad” es precaria, pues existen múltiples dificultades y problemas para mantener un estatus de “hombre masculino” otorgado regularmente por otros hombres. Dicho estatus es ganado difícilmente y perdido fácilmente, contrariamente a lo que sucede con “la femineidad” devaluada, que es vista como algo natural en las mujeres y que una vez que se obtiene, permanece. El cumplimiento de los principios anteriores tiene implicaciones en la salud de los varones, al experimentar ansiedad y estrés, ejecutar conductas de riesgo y/o agresivas, y evadir situaciones o actividades que pongan en riesgo el estatus de su masculinidad, tales como: solicitar ayuda; expresar sentimientos asociados a la vulnerabilidad; relacionarse afectivamente con otras personas, y el cuidado de su propia salud (Vandello y Bosson, 2013). Al modelo de masculinidad más compartido en un contexto determinado se le denomina como Masculinidad Hegemónica (Mh) (Connell, 1995), y es la que ocupa una posición relevante sobre otros tipos de masculinidades. La idea de una Mh, señala la presencia de otras masculinidades: subordinadas (como las masculinidades queer), cómplices (que tienen una conexión con y se benefician de la hegemónica) y las masculinidades marginadas, como las negras o las indígenas.

Actualmente, el género se ha añadido a los factores estructurales, contextuales e individuales que explican las causas de las enfermedades en los sujetos y las colectividades. La Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2019) en su informe: Masculinidades y salud en la Región de las Américas, señala que las ideas y prácticas asociadas a la Mh pueden ocasionar daños en tres direcciones: hacia las mujeres, niñas y niños, hacia

otros hombres y/o hacia los varones mismos. De igual forma, señala una serie de vulnerabilidades que experimentan los hombres o que son generadas por los varones siguiendo la influencia de la Mh: ser pobre; ser migrante; ser joven; ser indígena o afrodescendiente; tener morbilidad oculta; tener sobremortalidad; no ser heterosexual, y estar desempleado. La vulnerabilidad implica la afectación de la calidad de vida de un individuo ante las amenazas de –en este caso- origen social. De esta forma, puede entenderse que las experiencias y el acceso a servicios de salud, educación, justicia, entre otros, no serán los mismos para un varón blanco heterosexual, un varón migrante y pobre y demás posibilidades, por lo cual es importante tomarlos en cuenta al hablar de factores de riesgo para su salud física y mental.

La OMS (2018) define a la salud mental como el estado de bienestar en una persona, para que pueda ejecutar sus capacidades, adaptarse a su ambiente, y contribuir a su comunidad. Es fundamental para el desarrollo tanto individual como colectivo, al poder pensar, manifestar sentimientos e interactuar con los demás. También tiene importancia para la salud en general, y se comprende como algo más que la ausencia de trastornos o discapacidades mentales.

Algunos de los factores de la Mh señalados, inciden en las causas de las psicopatologías en los hombres que afectan su salud mental, por ejemplo: la necesidad del reconocimiento social; usar la violencia como recurso para resolver diferencias; la exigencia de la máxima independencia; la constante exigencia de mostrarse lo “más masculinos” que les sea posible; la poca expresión de emociones, y la baja habilidad para identificar sentimientos aun cuando los experimenten, entre otros mandatos sociales genéricos (INM, 2006). Por lo tanto, la constante exigencia por cumplir con las normas sociales asignadas a una masculinidad estereotipada influye en la manera en la que el varón se relaciona tanto consigo mismo, otros varones y con las mujeres, lo que implica el desarrollo de estrategias de afrontamiento que no son saludables para sí mismos o para las personas que los rodean.

El malestar emocional es uno de los factores que puede afectar la salud mental. Puede definirse, como una sensación de disminución o pérdida del bienestar, la cual es subjetiva y relativa al individuo, y que se presenta como respuesta a acontecimientos de la vida y del contexto, por ejemplo: el fallecimiento de un ser querido; problemas económicos; problemas legales; entre otros eventos inesperados e indeseados. Esta condición de mal-estar, puede describirse como una incomodidad que se presenta en una serie de síntomas parcialmente definidos: tristeza; sentimientos de vacío; preocupación; molestia; etc; los

cuales impiden la emisión de un diagnóstico clínico específico (Cucco, 2006).

En un estudio realizado en la Ciudad de México sobre el malestar emocional en centros de atención primaria (Vargas, Villamil, Rodríguez, Pérez y Cortés, 2011), se obtuvo que el 67% de los entrevistados presentaba síntomas que no cumplían con los criterios diagnósticos de una enfermedad; así mismo, se presentó con mayor frecuencia en mujeres (70.6%) que en hombres (52.5%). La diferencia entre los sexos en cuanto a la identificación y tratamiento de tales síntomas, puede deberse a la vivencia de género (Berenzon et al., 2014): las mujeres tienden a mostrar señales de malestar más que los hombres, y también se atienden mayormente en comparación a los varones; de esta forma, los síntomas de las mujeres se registran con mayor frecuencia.

Debido a que el malestar emocional es una sensación de disminución o pérdida de la autopercepción de bienestar, y reactiva a ciertos acontecimientos o estímulos psicológicos y/o externos (Cucco, 2006), las crisis o problemas de identidad personal-social también pueden ser una causa de dicho malestar. La autodiscrepancia (Higgins, 1987), cuenta con tres componentes básicos: el Self real (yo real); el Self ideal (yo ideal), y; el Self deber (yo deber). El Self real o yo real, se refiere a los atributos que se poseen realmente y que son reconocidos por uno mismo o por otros. El yo ideal, hace referencia a los atributos que se quisieran poseer. El yo deber, son atributos que se cree que alguien debería tener, basados en responsabilidades u obligaciones. De acuerdo a este autor, la autodiscrepancia surge cuando existe un desequilibrio entre dos o más de los yos, lo cual puede generar estrés, ansiedad, y/o depresión.

Contrariamente a los estudios que relacionan la hipermasculinidad con conductas poco adaptativas (el varón que sigue al pie de la letra los roles de género que se le asignan socialmente), la discrepancia de género sucede cuando una persona considera que falla en cumplir con el rol de género como lo demanda la sociedad. Por lo tanto, el estrés por discrepancia de género sucede cuando un varón se autodefine o se percibe como poco masculino. Como producto de esa autopercepción (yo real), los hombres que presentan mayor discrepancia de género tienden a actuar reactivamente de una forma más estereotipada (yo ideal) para confirmar su masculinidad (Pleck, 1995).

La posesión de algunos rasgos "masculinos" en los varones, está asociados a bajos niveles de ansiedad, menos estados depresivos y bajos efectos de hostilidad. El Modelo de conflicto social (Grimmell, 1998), señala que los roles de género pueden afectar el bienestar mediante tres mecanismos: 1) suprimir cualquier comportamiento de afrontamiento que sea inapropiado para el género; 2) causar una hipertrofia intrínsecamente dañina de otros

comportamientos, y; 3) al instaurar autoevaluaciones negativas basadas en las diferencias entre la percepción de la propia conducta y el ideal de persona del mismo género (ideal de rol de género). La discrepancia del rol de género es un predictor más exacto del bienestar/malestar psicológico, que el rol de género personal por sí mismo.

La discrepancia de género en varones y su efecto como generados de malestar emocional ha sido poco investigada cualitativamente, ya que varios estudios cuantitativos señalan que se relaciona positivamente con: la imagen corporal; la baja autoestima; las conductas sexuales de riesgo; la violencia de pareja, y; los estados depresivos (Johnson y Petrie, 1995; Borchert y Heinberg, 2010; Ready et al., 2014). Debido a que las experiencias de los hombres sobre la discrepancia de género y el malestar han sido menos abordadas, este estudio busca enriquecer esta área de los estudios de género de los hombres respecto de su salud mental. Por lo tanto, el objetivo de esta investigación fue describir la relación entre la discrepancia de género y malestar emocional en hombres universitarios.

Método

Se trató de un estudio no experimental, descriptivo y transversal con metodología cualitativa, desde un enfoque de psicología de la salud con perspectiva de género y masculinidades, dirigido a conocer las experiencias de varones sobre la discrepancia de género y el malestar emocional asociado. El instrumento utilizado para la recolección de datos fue una entrevista con 10 preguntas abiertas, con las cuales se realizó un análisis de discurso a partir de las narraciones obtenidas.

Población

Los criterios de inclusión para participar en el estudio, consistieron una primera fase con la participación voluntaria de 20 varones universitarios de todas las carreras que se identificaron como heterosexuales, a los cuales se les aplicó un Cuestionario filtro. Como resultado del instrumento, se contó con una muestra no probabilística y por conveniencia (Hernández et al., 2010), con un total de 5 hombres participantes de 22 a 26 años, que al momento de esta investigación cursaban alguna licenciatura en la Escuela Superior de Actopan, de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo: 3 de la Licenciatura en Psicología; 1 de la Licenciatura en Derecho, y; 1 de la Licenciatura en Diseño gráfico. En las instalaciones de esta misma universidad se realizó la fase empírica del estudio, estando presente solo la entrevistadora y un sujeto a la vez; mediante participación voluntaria, con el uso de un consentimiento informado que

signaron los participantes, en donde se especificó el motivo de los investigadores y de la investigación en general, y siguiendo las recomendaciones éticas para investigación, tales como el anonimato y la confidencialidad, entre otras recomendaciones éticas emitidas por el comité universitario que asesoró el estudio.

Instrumentos de medición

A los 20 varones voluntarios se les aplicó el Cuestionario de Discrepancia de Rol de Género y Estrés por Discrepancia para Varones (Reidy et al., 2014), validada para población mexicana, que consta de 10 preguntas con siete opciones de respuesta tipo Likert, que van desde "Totalmente de acuerdo" a "Totalmente en desacuerdo". Cinco preguntas se enfocan en la discrepancia de género y cinco al estrés provocado por la discrepancia. Se seleccionó únicamente a los 5 varones que cumplieron con un puntaje significativo por discrepancia de género, y con presencia de estrés en alguna medida. Estos jóvenes fueron quienes participaron en las entrevistas semi-estructuradas, con una duración promedio de 60 minutos, conducidas por la primera autora, egresada de la licenciatura en psicología y que, al momento de aplicar las entrevistas, era estudiante de la misma, con experiencia en entrevistas y trabajo con grupos. Tales entrevistas fueron grabadas en audio para posteriormente ser transcritas.

En la tabla 1, se muestran las dimensiones consideradas para la entrevista semi-estructurada que exploró el malestar emocional producto de la discrepancia de género, así como los ítems básicos incluidos en la guía de entrevista que se respondieron en las sesiones individuales. El procesamiento de la información obtenida mediante las narraciones de los sujetos de entrevista se realizó con el apoyo del software ATLAS ti 7ª versión. Tanto la transcripción de las entrevistas como el análisis de las mismas en el software fueron ejecutadas por la primera autora de este manuscrito, con experiencia en el manejo de dicho software.

Tabla 1

Cuadro de fundamentación: Ítems de la entrevista sobre malestar emocional

Concepto	Dimensión	Ítems
Malestar emocional y discrepancia de género	Malestar emocional	¿Has experimentado sentimientos que no sean de tu agrado? ¿Cuáles? ¿En qué situaciones?
		¿Has hecho cosas de manera obligada y con las que no te sentiste cómodo?

Discrepancia de género	¿Cómo te sientes respecto a tu género?
	¿Crees que cumples con lo que se espera para tu género? ¿De qué forma? ¿Estás de acuerdo con todo lo que se espera de un hombre?
Género	Por favor, describe qué significa ser hombre
	Para ti, ¿cómo es un hombre masculino? (física, comportamental, y en sus pensamientos)

Fuente: Elaboración propia.

Consideraciones Éticas

Esta investigación se llevó a cabo de acuerdo a los estatutos del Comité de Ética del Grupo de Investigación: Procesos Biopsicosociales del Ser Humano, de la Escuela Superior de Actopan, perteneciente a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Oficio: 0172019; dotando de elementos esenciales como el proporcionar consentimientos informados a los participantes, especificando la confidencialidad de sus datos y el uso de los mismos.

Resultados

En primer lugar, se muestran los resultados obtenidos por los varones en el *Cuestionario de Discrepancia de Rol de Género y Estrés por Discrepancia para Varones*, por los cuales, fueron considerados para la entrevista a profundidad lo que presentaron una puntuación alta.

Tabla 2

Resultados del Cuestionario de Discrepancia de Rol de Género y Estrés por Discrepancia para Varones

Sujeto	Puntuación 1	Discrepancia de género	Puntuación 2	Estrés por discrepancia de género
1	14	Sí	19	Sí
2	18	Sí	13	Sí
3	25	Sí	8	No
4	25	Sí	8	No
5	20	Sí	15	Sí
6	12	No	11	No
7	5	No	5	No
8	8	No	7	No
9	8	No	9	No

10	5	No	5	No
11	10	No	8	No
12	5	No	6	No
13	12	No	11	No
14	11	No	11	No
15	8	No	8	No
16	10	No	10	No
17	8	No	11	No
18	10	No	11	No
19	8	No	7	No
20	8	No	9	No

Fuente: Elaboración propia.

De los 20 varones voluntarios para la aplicación del cuestionario de discrepancia de rol de género, solo 5 cumplieron con el puntaje requerido para clasificarlos con discrepancia de género; 3 de ellos también presentaron estrés por discrepancia. En la siguiente tabla -3-, se resumen las dimensiones utilizadas para el análisis de los resultados sobre la discrepancia de género y el malestar emocional.

Tabla 3
Discrepancia de género y malestar emocional en jóvenes universitarios

Concepto	Dimensión	Subdimensión	Resultado
Discrepancia de género	Definiciones de masculinidad	Masculinidad Contextual	El varón crece con una definición de lo que significa ser hombre con conceptos como "valentía" o "fuerza".
		Masculinidad Personal	Se construye una definición de lo que significa ser hombre añadiendo conductas o habilidades consideradas para las mujeres.
	Ubicación de género	Creencias no estereotipadas sobre los roles de género	Los varones reconocen que pueden realizar actividades de todo tipo sin importar el género al que pertenezcan.
	Conductas estereotipadas	Esperadas por los estereotipos de género	Algunas actividades esperadas en los varones producen

					desagrado en los hombres entrevistados.
					La familia es la fuente principal de críticas y correcciones respecto a los roles que el varón desempeña.
				Familiar	
					Las amistades refuerzan la práctica de roles de género y actúan en función a la presión social ejercida hacia el varón.
				Amigos	
					La pareja también funge un papel importante en cuanto al cuestionamiento hacia el varón sobre sus conductas.
				Parejas	
					La fuente principal de malestar emocional se presenta al no cumplir con los roles esperados para el varón, por lo cual experimenta emociones negativas como el miedo y la tristeza al recibir críticas del contexto y enfrentarse a la autocrítica.
				Al no cumplir con los estereotipos	
					El cumplir con los roles esperados para su género también produce un estado de malestar emocional, experimentando enojo y desprecio hacia sí mismos, al obligarse a ejecutar acciones con las cuales no se sienten cómodos.
				Al cumplir con los estereotipos	

Fuente: Elaboración propia.

Discrepancia de Género

Definiciones de Masculinidad. El concepto de masculinidad se ve generado socialmente y comprende las ideas de lo que se asume que un hombre debe de ser para ser considerado de esta forma (Núñez, 2015).

Masculinidad Contextual. Ya que el concepto de masculinidad se ve formado socialmente, éste varía en los distintos contextos (Núñez, 2015). En este caso, para el contexto de los varones entrevistados, el concepto de masculinidad incluyó conceptos como *fuerza, valentía y poder*, lo cual concuerda con las ideas dominantes sobre la masculinidad:

Un hombre frío, tal vez un tanto retraído. Aplanado, porque no expresa lo que siente. (...) tal vez lo más cercano que puede llegar a expresar, es alegría, y eso tal vez con hombres (...). **S1**

Masculinidad Personal. Al tener esta definición desde el contexto –y por lo tanto, desde el mismo desarrollo del varón– se introyectaron ciertas características que son demandadas por el mismo ambiente; sin embargo, la construcción y adquisición del género tiene el componente de la identidad, descrito por Scott (1986) como la construcción propia, a partir de lo que se quiere y lo que se observa del contexto.

En las entrevistas, se observó la constante de un hombre que puede realizar conductas tanto masculinas como femeninas, sin importar lo que otros piensen de esa transgresión a los estereotipos de género presente:

(...) no se me hace malo que un hombre haga ciertas cosas tanto de mujeres como de hombres, (...) puede tal vez hacer trabajo duro en un momento, tal vez en otro hacer cosas tan sencillas como limarse las uñas... **S1**

Ubicación de género

Como se mencionó anteriormente, la construcción y adquisición del género (Scott, 1986), es una construcción personal a partir de lo que se quiere en la interacción con el contexto.

En el discurso de los varones se hizo presente la negativa a considerarse “masculinos” –haciendo referencia a la creencia dominante sobre lo que significa ser un hombre–, puesto que percibían que no contaban con las características descritas por el contexto. La discrepancia de género puede observarse aquí de manera más pura, puesto que los varones admitieron no sentirse tan masculinos como los demás hombres.

Creencias no estereotipadas sobre los roles de género

“...creo que tanto hombres como mujeres podemos hacer muchas cosas. No por eso dejamos de ser menos hombres o menos masculinos”. **S1**

Conductas Estereotipadas

Esperadas por los estereotipos de género. Una de las características observadas en la discrepancia de género es la estereotipación de la conducta para tratar de encajar dentro del propio género (Pleck, 1995). Se describieron las conductas masculinas que los varones realizan/realizaban para cumplir los parámetros del término, sin embargo, dentro del discurso se observó que estas conductas no eran deseadas por los individuos. Esto puede deberse a la necesidad de demostrar la masculinidad ante mujeres u otros hombres, como se aprecia en la discrepancia de género:

Pues lo que todo hombre trata de hacer cuando está con otros hombres: demostrar que es hombre. Si están tomando, y todos toman un chingo, yo iba y tomaba un chingo. Por eso en prepa me empedaba.... Me juntaba yo con los hombres, y por querer alcanzar sus estereotipos, hacía esas pendejadas. Cuando me decía, ‘órale, ¿qué no te vas a pelear?’, yo ahí iba y la cagaba... **S1**

Presión del Contexto Más Próximo

Ya que el género es un constructo social, las ideas de lo que es la masculinidad se ve reforzada y demandada constantemente por el contexto del varón, a través de comentarios, lo cual genera la discrepancia. En los comentarios obtenidos pudo apreciarse la influencia del ambiente en la construcción de la propia masculinidad, así como los ámbitos en los que el varón se siente más discrepante.

Familiar. Se observó que la figura paterna y los hermanos varones influyen en cuanto a la construcción del varón, pues es de estos de quienes más provienen comentarios referentes a la masculinidad o a la falta de esta, aunque también se incluye a otros integrantes de la familia, como los abuelos:

...sentí mucho como cuando mi papá me regañaba de niño, que me decía ‘es que no haces esto, no eres un pinche hombre, no sabes hacer las cosas como te las estoy diciendo’. **S1**

Amigos. Al hablar sobre la relación con otros hombres a los cuales se les considera en un grado de amistad, los varones expresaron distintos momentos en los que estos los han incitado a realizar conductas o les han hecho comentarios referentes a su masculinidad, siendo estos de manera despectiva hacia actos que se creen no son propios de un hombre:

Anteriormente escribía un poco de (...) poesía, y me gustaba mucho hacerlo, hasta que en un momento un

amigo se me acercó y me dijo que esas eran joterías, porque los hombres no debemos de hacer esas cosas, que solamente los afeminados tendrían que escribir poesía. S2

Parejas. Otra de las relaciones sociales que influyen en la discrepancia de género es la pareja, la cual fue mencionada por algunos de los participantes como una de las personas que realiza comentarios referentes a la masculinidad del entrevistado:

Por mi ex pareja, que quieren que sea una persona más fuerte, que me dé a notar, que tenga buen trabajo y gane buen dinero, porque eso debe de hacer un hombre. S2

Malestar Emocional

Para la variable de malestar emocional, se preguntó a los varones de sus emociones al no cumplir con los estereotipos de género o al cumplir con estos, puesto que el extremo cumplimiento de estas normas sociales lo llevan a comportamientos que deterioran su propia salud, ya sea física o mental, y desgastan las relaciones que tienen con otros (INM, 2006).

Emociones. Al realizar la revisión de algunos estudios (Johnson y Petrie, 1995; Borchert y Heinberg, 2010) se ha correlacionado la discrepancia de rol de género con trastornos como la depresión o trastornos de la conducta alimentaria.

Las emociones que mayormente se repitieron en el discurso de los varones son la tristeza, el enojo, y por último el miedo; estas se presentan ante distintas situaciones y en distintos momentos:

Siempre me sentía decepcionado conmigo. Siempre me hacía menos yo mismo. Era un sentimiento feo, hasta cierto punto si llegaba la tristeza, y supongo que en la adolescencia fue lo que me llevó quizás al lapsus de depresión. S1

Al no cumplir con los estereotipos. La discrepancia de género en el varón surge cuando éste percibe que su conducta no encaja con la esperada para su género (Reidy et al., 2014). En los varones entrevistados se obtuvo que este incumplimiento generó emociones como tristeza y enojo, ya que el contexto y ellos mismos, exigen el cumplimiento de estos:

Un poco de tristeza. Porque creo que me he puesto a pensar en ese momento, que quizá nunca he sido bueno en cumplir lo que otros han querido que yo sea como hombre, y que siempre he tenido una forma diferente de serlo. (...). S2

Al cumplir con los estereotipos. En los comentarios de los varones pudo observarse la presencia de malestar emocional al realizar acciones que se consideran masculinas, aunque se admitió que estas

acciones no eran del todo deseadas, puesto que después de realizarlas se presentaban emociones negativas. Esto demuestra una relación entre la discrepancia de género y el malestar emocional, puesto que la literatura indica que los hombres que presentan discrepancia de género tienden a adoptar conductas estereotipadas, para intentar encajar dentro del constructo:

...Entonces me sentía enojado, por lo mismo de que me hacían hacer idioteces. Ponerme mal por el alcohol, pelearme para demostrar mi fuerza, tener que jugar con los sentimientos de las personas, de mi familia, de mi pareja, para poder ser como ellos querían que fuera (...) porque decían que ellos eran más hombres que yo (...). Podían hacer más cosas que yo. S2

Discusión y Conclusiones

Los varones jóvenes del estudio identificaron un estereotipo de masculinidad con el que crecieron y que reconocen en los hombres que los rodean, así como en el discurso social. Paralelamente, poseen una definición de masculinidad que no encaja del todo con ese estereotipo para el género masculino, ya que incluyen aspectos como: la libre expresión de emociones y sentimientos; el involucramiento en la paternidad; la realización de actividades como el cuidado personal; el cuidado de otras personas, y la evitación de conductas que reconocen como riesgosas para su salud.

El malestar emocional de los varones que es producto de la discrepancia de género, tiene como origen las relaciones interpersonales a través de las críticas recibidas por no realizar algunas conductas socialmente esperadas para los varones. Estos comentarios provienen principalmente de la familia, principalmente por la figura paterna y los hermanos varones, y son reforzados por la madre; en segundo término, son realizados por los amigos y la pareja mujer. A partir de estos comentarios, los varones se cuestionaron a sí mismos, y en un intento por responder a las expectativas sociales, realizaron conductas de riesgo, tales como el abuso de alcohol y las agresiones físicas hacia otros varones, lo que les produjo sentimientos de tristeza, miedo, enojo hacia sí mismos, decisión de aislarse, dejar de realizar actividades placenteras y auto-devaluarse.

También se reportó sintomatología depresiva, ansiedad, estrés y de posibles trastornos alimenticios: sentimientos de enojo; miedo y/o tristeza por periodos de 2 a 3 años, autoimagen corporal distorsionada; aislamiento y abandono de actividades placenteras. Estos síntomas han sido explorados en otros estudios por su relación con la discrepancia de género, tanto en mujeres (Johnson y Petrie, 1995; Grimmell, 1998) como en varones (Borchert y Heinberg, 2010; Yang et al., 2018;

Reidy et al, 2014). Los hallazgos de este trabajo complementan los resultados de esos estudios cuantitativos, ya que aportan la explicación de esa relación de riesgo por medio de la experiencia de los jóvenes, al describir la presencia de estos sentimientos y eventos vividos por los varones, presentándose mayormente durante la adolescencia (12 a 18 años). Se conoció cómo fueron paliando el malestar producto de la discrepancia conforme crecían y mediante nuevas experiencias: con el proceso de socialización y la adquisición de una identidad propia, además de estar expuestos a nuevos modelos y formas de expresión de las masculinidades mediante la convivencia con varones de distintas comunidades y regiones del país.

Destacaron algunos elementos en la exploración de la discrepancia de género y malestar emocional en estos varones, como: 1) La definición que tienen sobre la masculinidad (y su propia masculinidad), mostró una crítica a ciertas atribuciones tradicionales esperadas para los hombres, reformulando así la definición de masculinidad dominante con la crecieron. 2) Las manifestaciones de malestar emocional señaladas, se relacionan con la autopercepción de ser “distintos” e “inferiores” a otros varones, lo que les condujo en ocasiones al aislamiento social y la mínima interacción con familiares y amigos. Buscaban evadir las posibles situaciones conflictivas causadas por las críticas, ya que les generaban estados emocionales de malestar con presencia de tristeza y enojo que dirigían hacia ellos mismos y hacia las personas cercanas.

Futuras investigaciones podrían enfocarse en la identificación de factores protectores internos y externos para el malestar emocional, estrés y ansiedad cuando se presenta la discrepancia de género en esta población. Se sugiere explorar el papel de la presión de pares y el contexto familiar e inmediato del individuo en la aparición o afrontamiento de la discrepancia de género en estos varones. Destaca, la consideración de la etapa de la adolescencia para su estudio, ya que fue el momento del desarrollo descrita por los varones entrevistados, como la de mayor presencia de malestar emocional. Finalmente, la evidencia de este estudio y de otros, muestra la necesidad del diseño de acciones públicas dirigidas a intervenir preventivamente con esta población, con la finalidad de evitar el sufrimiento de los varones jóvenes víctimas de algún tipo de maltrato, y al mismo tiempo, facilitar la emergencia de modelos alternativos de masculinidades libres de violencia y que resulten atractivos para los hombres jóvenes.

Financiamiento. Este estudio contó con el financiamiento de la Secretaría de Educación Pública Federal, por medio del Programa para el Desarrollo Profesional Docente 2018-2019, para becarios de proyecto de investigación

como nuevo PTC: Varones Maltratados por la Pareja: la salud mental y el correlato neuropsicológico. Licenciatura en psicología de la Escuela Superior de Actopan

Conflictos de interés. Los autores declaran no tener conflictos de interés.

Agradecimientos. Se agradecen las facilidades brindadas para la realización de este artículo a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Referencias

- Benjet, Corina; Borges, Guilherme; Medina-Mora, María Elena; Méndez, Enrique; Fleiz, Clara; Rojas, Estela y Cruz, Carlos. (2009) Diferencias de sexo en la prevalencia y severidad de trastornos psiquiátricos en adolescentes de la Ciudad de México. *Salud Mental*, 31. 155-163
- Berenzon, Shoshana; Galván, Jorge; Saavedra, Nayelhi; Bernal, Pilar; Mellor-Crummey, Lauren y Tiburcio, Marcela. (2014). Exploración del malestar emocional expresado por mujeres que acuden a centros de atención primaria de la Ciudad de México: Un estudio cualitativo. *Salud mental*, 37(4), 313-319.
- Bonino, Luis. (2000) Varones, género y salud mental-deconstruyendo la “normalidad” masculina. En Segarra, Marta y Carabí, Angels. (Eds), *Nuevas masculinidades*. Icaria.
- Borchert, Jill & Heinberg, Leslie. (2010). Gender Schema and Gender Role Discrepancy as Correlates of Body Image. *The Journal of Psychology*, 130(5), 547-559
- Connell, Robert. (1995). La organización social de la masculinidad en Valdes, Teresa y José Olavarría (ed.). *Masculinidad/es: poder y crisis*, (Cap. 2, pp. 31-48) ISISFLACSO.
- Cucco, Mirtha. (2006). ProCC: Una propuesta de intervención sobre los malestares de la vida cotidiana. Del destino social a la precariedad narcisista. Atuel.
- Grimmell, Derek. (1998). Effects of gender-Role Self-Discrepancy on Depressed Mood. *Sex roles*, 39(314), 203-214.
- Hernández, Roberto; Fernández, Carlos y Baptista, Pilar. (2010). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill.
- Higgins, Tory. (1987.) Self-discrepancy: A theory relating Self and affect, *Psychological Review*, 94(3), 319-340
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2006). *Panorama de la salud mental en las mujeres y los hombres mexicanos*. Disponible en: www.inmujeres.gob.mx
- Johnson, Courtney y Petrie, Trent. (1995). The Relationship of Gender Discrepancy to Eating Disorder Attitudes and Behaviors. *Sex Roles*, 33(5/6), 405-416.
- Medina-Mora, María; Borges, Guilherme; Lara, Carmen; Benjet, Corina; Blanco, Jerónimo; Fleiz, Clara; Villatoro, Jorge; Rojas, Estela; Zambrano, Joaquín; Casanova, Leticia y Aguilar-Gaxiola, Sergio. (2003) Prevalencia de trastornos mentales y uso de servicios: Resultados de la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica en México, *Salud Mental*. 26(4), 1-16.
- Núñez, Guillermo. (2015). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian?. *Culturales*, 4(1); 9-31.
- Organización Mundial de la Salud. (2018). *Salud mental: Fortalecer nuestra respuesta*. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>

- Organización Panamericana de la Salud. (2019) *Masculinidades y salud en la región de las Américas*. Resumen. Washington, D.C.
- Pleck, Joseph. (1995). The gender role strain paradigm: An update. en R. F. Levant & W. S. Pollack (Eds.), *A new psychology of men* (pp. 11–32). Basic Books.
- Reidy, Dennis; Berke, Danielle; Gentile, Brittany y Zeichner, Amos. (2014). Man enough? Masculine discrepancy stress and intimate partner violence. *Personality and Individual Differences*, 68, 160-164.
- Scott, Joan. (1986) El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Amelang, J., y Nash, M., (Eds), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Alfons el Magnanim
- Vandello, Joseph y Bosson, Jennifer. (2013) Hard won and easily lost: a review and synthesis of theory and research on precarious manhood, *Psychology of Men & Masculinity*, 14(2), 101-113.
- Vargas, Blanca; Villamil, Valerio; Rodríguez, Carmen; Pérez, Jazmín y Cortés, José. (2011). Validación de la escala Kessler 10 (K-10) en la detección de depresión y ansiedad en el primer nivel de atención. Propiedades psicométricas. *Salud Mental*; 34(4), 323-331.
- Yang, Xue; Lau, Joseph; Wang, Zixin; Ma, Ye y Lau, Mason. (2018). The mediation roles of discrepancy stress and self-esteem between masculine role discrepancy and mental health problems. *Journal of Affective Disorders*, 235(1), 513-520.